

# El plan de desescalada empieza a ralentí

Las peluquerías se llenan con cita previa, mientras el comercio tradicional se da una semana

**NIEVES D. AMIL**  
PONTEVEDRA / LA VOZ

La ciudad amanecía este lunes con un ruido algo distinto al de hace unas semanas. La fase cero de la desescalada permitía que los negocios subiesen sus verjas bajo la consigna de atender con cita previa para evitar aglomeraciones en su interior. Pero lo que sobre el papel era una posibilidad, sobre el terreno era una quimera para la gran mayoría.

Las tiendas de ropa o zapaterías todavía esperarán a que se reduzcan las restricciones la próxima semana, mientras las peluquerías y barberías tenían sus agendas completas, aunque eso suponga no atender a más del 35 % de su clientela habitual. «La gente tiene ganas de arreglarse, después de reconocerse, salen con una sonrisa», explica Juan Carlos Monçalves, de J&C Barber Shop, que las próximas dos semanas las tiene completas con 14 clientes cada día y espera que en pronto pueda abrir normal para incorporar a su empleada, todavía en un ERTE. Mientras eso llega, él no puede estar más satisfecho con su regreso. «Echaba de menos trabajar porque esto es mi pasión, pero también era importante poder empezar a ingresar dinero», comenta el peluquero, que se ha provisto de batas quirúrgicas y material de protección y desinfección para cumplir las normas del Gobierno. En Ana Barros o la barbería París la situación era similar después de que la clientela llamase la pasada semana en busca de una cita tras 50 días en casa.

Aún así, la desescalada ha empezado muy tímidamente en Pontevedra. Ha arrancado ba-



Nacho Cons, de Motobike, atiende clientes cada media hora en su local de reparación y venta de bicis.



La barbería París y la peluquería Ana Barros comenzaron ayer su actividad. FOTOS: CAPOTILLO



jo pedido. La Unión Profesional de Trabajadores y Autónomos (UPTA) calcula que abrieron el 70 % de los negocios vinculados al sector de la belleza, reparaciones, óptica o ferretería, mientras que apenas un 30 % del comercio tradicional comenzó la actividad. «Tengo citas para este lunes y el martes cada media ho-

ra», señala Nacho Cons, de Moto Bike, que reconoce que la mayoría de las personas que atiende buscan reparar sus bicicletas o incluso ha recibido llamadas de gente interesándose en una para poder unirse al grupo de deportistas, que estos días llenan las calles. «En este negocio ya nunca hay aglomeraciones, habi-

tualmente puede haber un goteo constante, que en estos días puede ser relativamente normal».

Algo similar espera tener Jacobo Sánchez, de la tienda de deportes Goleada. Él todavía empezará hoy la actividad con cita previa y aunque ya tiene algún cliente esperando poder recoger algún pedido, no espera ava-

lanchas. «Estamos encantados de estar trabajando, pero si no hay gente ni liquidez es complicado vender» explica este autónomo, que tiene claro que tendrá que tener en cuarentena durante 48 horas cada prenda que toque el cliente.

En Mepiachi ni siquiera se plantearon abrir hasta que haya gente por la calle que puedan ser posibles clientes. La responsable de Cossy, Virginia Pozo, con 22 tiendas en todo el país no se plantea arrancar antes del 11 de mayo. Esta semana la está dedicando a acondicionar los locales para evitar contagios y comenzará su desescalada poco a poco. Primero abrirá las tiendas de Madrid y Zaragoza, entre otras, y la de Pontevedra, aunque no vaya el primer día, estará entre las que arranquen relativamente pronto. «Estamos adecuando las tiendas a las medidas de desinfección, tendremos gel en la entrada, probadores alternos y plancharemos la ropa a altas temperaturas después de probarse», explica Pozo, que al igual que Begoña Miguel, de Mepiachi, cree que es imprescindible para poder abrir que no haya restricciones en los movimientos. Y no solo la ropa o los complementos tienen difícil apertura en estos momentos, las librerías también se las están ingeniando para empezar a desentumecer el sector. En la librería Paz han establecido un horario especial, además de la cita previa para poder acudir.

Libros, ropa o material deportivo han empezado a colarse a ralentí en el quehacer diario de los pontevedreses, que esperan multiplicar su actividad a partir del próximo lunes, cuando se reduzcan las restricciones.